



PERIÓDICO **EDICIÓN CASTELLANA** QUINCENAL

SUMARIO

GRABADOS

En la Esplanada de los Inválidos, por Ramón Casas.
Estudio del natural, por ídem.
El almohadón, dibujo original de ídem.
El Vinyet (Sitjes), por ídem.
Parisiense, dibujo original de ídem.

TEXTO

Musicales, por Federico de Puig-Samper.
El peligro amarillo, por Pompeyo Gener.
La siega del heno, por Luis Rivero y González.
Las artes vivas, por E. Marquina.
El cosmopolitismo en arte, por M. Utrillo.
Crónica teatral, por J. Pérez Jorba.
Eleonora Duse.
Bibliografía.—La Resclosa, por E. M.

Precios de suscripción anual

Barcelona: 7 pesetas ☞ Fuera: 8 pesetas ☞ Unión postal: 10 pesetas

Estudio y redacción
96, Paseo de Gracia

Administración: San Agustín, 5 y 7

Teléfono 3541.—Apartado en Correos, 121

BARCELONA · GRACIA

Ayuntamiento de Madrid



LAS NOVEDADES

14, Rambla de Estudios, y Canuda, 2

Teléfono 2.013

Almacenes de Artículos para Caballeros y Niños

☛ ☛ ☛ ☛ **SASTRERÍA A MEDIDA** ☛ ☛ ☛ ☛

Sombrerería - Corbatería - Camisería - Zapatería - Perfumería

Géneros de punto - Bisutería - Guantería - Artículos para viaje

☛ ☛ Temporada de Otoño ☛ Sección de Confección ☛ ☛

TRAJES COMPLETOS PARA CABALLERO

de vicuñas, negro ó azul. de Ptas. 38 á 83
de lanillas y estambres Novedad. . . de » 32 á 95

GABANES ENTRETIEMPO PARA CABALLERO

de meltons, negro ó azul de Ptas. 42 á 65
de meltons y covert Novedad. . . . de » 53 á 100

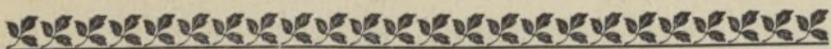
Toda clase de prendas de vestir para Caballeros - Trajes para niños

☛ ☛ ☛ ☛ **OBJETOS PARA REGALOS** ☛ ☛ ☛ ☛

Petacas, Boquillas, Bastones ingleses última novedad, etc., etc.

**GUANTES
PARA SEÑORA**

de piel, 3 botones.	á Ptas.	2	el par	} Blancos, negros ó en colores
los mismos, con bordado.	»	2'50	»	
de cabrito, 3 botones.	»	3	»	
de media seda.	»	1'75	»	
de hilo, 3 botones.	»	1'50	»	
de algodón, para niños.	»	0'60	»	



**BAZAR de los
Andaluces**

Artículos de escritorio,
dibujo y de fantasía
para regalos

EXPORTACIÓN Á PROVINCIAS

PLAZA REAL, 5 Y PASAJE DE MADUZ, 5 } DEPÓSITO: FUENTE DE S. MIGUEL, 6
TELEFONO 638 } TELEFONO 688

Tamarindos Vintró

CONSERVA LAXANTE
Y REFRESCANTE

de sabor agradable, cura el estreñimiento, almorranas, congestión cerebral, infartos del hígado, embarazo del estómago, vahidos, jaqueca, etc
Farmacias Vintró, Cortes, núms. 211 y 356, y demás boticas

Gran Sombrerería LA ALIANZA

INMENSO Y VARIADO SURTIDO DE SOMBREROS
DE TODAS CLASES Y PRECIOS
SIN COMPETENCIA

4, Calle de Santa Ana, 4 (á veinte pasos de la Rambla)



«He encontrado en su preparado ODOL cualidades no conocidas en ninguno de los otros dentífricos, haciéndole ser en mi concepto el mejor para la higiene de la boca, según el resultado que he visto en los clientes que lo han usado.

Zaragoza, 18 Marzo 1900.

Pedro Barrios García
Médico Cirujano»

Precio Ptas. 2 y Ptas. 3'50.



lo mejor para
la dentadura.



Pèl & Ploma



EN LA ESPLANADA DE LOS INVÁLIDOS, por R. CASAS

Ayuntamiento de Madrid



MUSICALES

WAGNER Y NIETSCHÉ

La obra del inmortal maestro de Bayreuth no sólo ha motivado toda una extensa é interesante literatura, sino que, como obra capital, ha atraído á sí el estudio y el juicio de todos los pensadores y estéticos contemporáneos. El original filósofo Federico Nietzsche, lejos de sustraerse á esta tendencia general, consagró á Wagner preferente atención, pero no le juzgó siempre con igual criterio. Primero le rindió admiración sin límites; le dedicó su primer libro *El nacimiento de la tragedia*, y cantó las glorias del maestro en un estudio de tonos ditirámicos titulado *Wagner en Bayreuth* (1); pero después pasó al extremo opuesto y trató de destruir á su antiguo ídolo con su apasionado libro *El caso Wagner*. No por ser uno y otro juicio apasionados, dejan de tener aspectos dignos de meditación y de ser de todos conocidos, y á contribuir á popularizarlos se dedican estas notas.

Dice Nietzsche: La grandeza artística de Wagner consiste en la fuerza sobrenatural de su genio para emplear todos los elementos artísticos y hacerse entender con una claridad perfecta. Su entrada en la historia del arte parece una erupción volcánica del poder artístico de la naturaleza, que trastornó el orden entonces preestablecido de considerar como una regla la separación de las diferentes artes. Y como no se le puede llamar poeta, músico, ni pintor, con tener tanto de todo ello, precisa inventar un término nuevo que le defina.

La naturaleza poética en Wagner se revela en el hecho de que siempre sus ideas tengan la forma de imágenes visibles y sensibles, nunca se presentan como nociones abstractas. Wagner piensa cual el pueblo, míticamente: que los mitos no se forman con una idea, sino que son la idea misma, son una representación del mundo, pero en forma de imágenes, de acciones, de sentimientos. *El anillo del Nibelungo* es un enorme sistema de ideas, que un filósofo podría presentarnos en ordenada serie de nociones. El pensador preferiría tal vez estas teorías, pero el pueblo goza con aquellos hechos, con aquellos sentimientos.

Los héroes y los dioses de los dramas míticos, hablaban siempre cual los hombres más ó menos enfáticamente; pero el lenguaje que Wagner les presta es «primitivo,» en el sentido de que no formula nociones sino que expresa sentimientos, y este tremendo trabajo de simplificación nos evidencia un genio poético verdaderamente portentoso. Y si sus palabras pueden cantarlas los actores, cuadran perfectamente con el carácter de un héroe, cosa admirable que parece imposible de conseguir, y todavía más como la ha realizado Wagner, con la mayor variedad. El lenguaje de *Tristán* difiere tanto del de los *Maestros cantores*, como la música de uno y otro poema. Son dos mundos diferentes de forma, de color y de composición y de alma. Wagner sólo ha sido capaz de hallar para cada una de sus obras cuerpo y espíritu nuevo, de armonía distinta y con lenguaje diferente.

Ante este hecho deben callar los críticos que hallan oscuros ciertos pasajes de Wagner; no son las palabras y los detalles lo que á ellos se les escapa; lo que no penetran es el alma que habla aquel lenguaje tan nuevo...

No es de olvidar que Wagner no ha escrito sus obras para ser leídas, y que por tanto no soportan la misma vulgar claridad que los dramas *hablados*. Véase la impotente lucha seguida hasta aquí por los dramaturgos para dar color á las palabras, fuerza al acento y forma á la pasión. Wagner ha resuelto el problema con la alianza de tres elementos: la palabra, el gesto y la música, dando á ésta última la elevada misión de revelar al público el alma de los héroes. La acción simultánea de estas tres traducciones de una misma idea, ponen al espectador en un estado intelectual nuevo; le dan una impresión parecida á la revelación instantánea de una vida más libre, más perfecta...

La extraordinaria labor que Wagner impone á sus intérpretes en la dicción y en la acción, no tendrá realización cabal hasta que se desarrolle en toda su plenitud «el arte wagneriano,» logrando para la forma sensible lo que ha conseguido ya para la música. Instruidos por tal maestro, el pintor y el escultor, están llamados á formar un nuevo arte; pues que en Wagner, al par que un poeta, «hay también un maestro del arte plástico, el iniciador de una vida nueva.»

De lo músico que es Wagner, bastará decir que ha dado lengua á lo que antes de él permanecía mudo en la naturaleza. Él ha penetrado en el fondo de esos fenómenos que se llaman la aurora, el bosque, la colina, la luz de la luna... y en todos ha hallado un deseo, el deseo de tener *νοξ*. Y á todos les ha dado *νοξ*.

Antes de Wagner la música tenía un campo limitado; se concretaba á los estados interiores y permanentes del hombre, tales cual la alegría y la tristeza, á lo que los griegos llamaron el *ethos*. Sólo Beethoven había intentado expresar el *pathos*, los estados transitorios, las crisis de la pasión, los movimientos dramáticos del alma. Pero como el arte de Beethoven se derivaba de la antigua música, cuyas reglas y formas debía observar, no pudo realizar lo que su inspiración le dictaba. Eran precisas formas nuevas; Beethoven las buscó en sus últimas obras, mas no lo consiguió de una manera clara y bien definida.

Por eso Wagner buscó ante todo la claridad, y emancipándose de todos los poderes tradicionales, hizo de su música un verdadero discurso que sigue á maravilla los diferentes estados de emoción y de pasión. E hizo en la música igual progreso que realizó en la escultura el primero que osó renunciar al relieve para crear el grupo independiente.

Wagner sintió y tradujo todos los matices, todos los grados del sentimiento, y recogió y expresó los movimientos del alma, aún los más sutiles y pasajeros, en una música siempre determinada, lo mismo tomando por sujeto al hombre que á la naturaleza. Es admirable ver como Wagner presta alma y voluntad de seres vivientes á lo extrahumano. Y ¡qué hermosa es el alma de la tempestad y la voluntad del fuego!

En medio de individuos tan diversos, de luchas tan complicadas, de pasiones tan variadas y de sentimientos tan opuestos, la omnipotente inteligencia del sinfonista concilia lo inconciliable y resume las oposiciones en una suprema armonía total. La música de Wagner es la imagen del Universo tal cual lo concibe el filósofo de Efeso; es la armonía de lo opuesto. «Yo admiro ese misterioso poder de someter una multitud de pasiones individuales que se desarrollan particularmente con toda la ló-

(1) Traducido al francés y publicado por la casa Nau mann, de Leipzig.

gica de su infinita variedad y encaminadas, no obstante, por la línea directora, recta unas veces, ondulante otras, pero siempre clara y dominante.

Nietsche elogia el genio de Wagner, considerándolo como escritor y como filósofo, y admirando la profundidad simbólica de las obras de Wagner, las resume de esta suerte:

El hombre inquieto, desesperado, halla alivio á su sufrimiento en el amor consolador de una mujer, que prefiere sucumbir á ser infiel: este es el asunto del *Holandés volador*. La mujer amante, renunciando á toda dicha individual, transforma su amor en espíritu de caridad, y salva el alma de aquel que adora: así sucede en *Tannhäuser*. Lo sobrenatural desciende hasta el hombre, pero á condición de que el hombre no intente penetrar su origen: eso es *Lohengrin*. El alma de la mujer amante y el espíritu del pueblo, fian desde el primer momento en el genio nuevo: tal se vé en *Los maestros cantores*. Dos amantes que renuncian á la vida para que sus almas se unan infinitamente en el infinito, son el tema de *Tristán é Isolda*. Y en el *Anillo de los Nibelungos* el héroe trágico es un dios que aspira á la omnipotencia y que, en la lucha para lograrla, enajena su libertad y sucumbe envuelto en la maldición que lleva en sí misma toda omnipotencia.

El conjunto de esa obra artística es lo más grande del siglo de Wagner.

Diez años más tarde Nietsche escribía todo lo contrario.

Otro día lo veremos.

FEDERICO DE PUIG-SAMPER



EL PELIGRO AMARILLO

La actual sublevación de los *boxers* de la China contra los Europeos, y la manera como se arman y resisten, nos ha hecho pensar en lo que ya preveía, hace muchos años, todo el que tuviera un conocimiento claro de lo que son las razas humanas, y de su lucha por la vida en el terreno de la Historia. El mismo Emperador actual de Alemania dijo hace algunos años que las naciones continentales de Europa tenían que aprestarse, más que á luchas intercontinentales, á poder rechazar el *peligro amarillo* que nos amagaba desde el horizonte asiático.

* * *

El gran problema estriba en si es posible, con éxito, una nueva invasión de Bárbaros de la raza amarilla que venga á poner fin á las contiendas internacionales y á las luchas entre revolucionarios y conservadores del continente Europeo, como pusieron fin á los disturbios del Imperio romano los Bárbaros del Norte cayendo sobre los países latinos. Para prever con probabilidades de éxito lo que pueda suceder aquí, lo preciso es tener conocimientos sólidos de antropología y de etnografía; es decir, saber lo que de sí puede dar cada raza.

La raza amarilla, y en especial la mogola, tiene sobre la Europea en general la inmensa ventaja primero del número y segundo de que tienen el espíritu, el alma del esclavo. La libertad, el progreso, el libre pensamiento, que constituyen uno de los caracteres esenciales de la raza Aria, producen el individualismo, es decir, que cada hombre tiende á ser una réplica constante, una rectificación permanente de todo lo que existe. El hombre más civilizado es inactual para crear el porvenir; é inventa, modifica, crea, hace revoluciones, rompe dogmas, y sólo concibe el estado ó nación como un conjunto convergente y progresivo de individuos diferenciados. Así, su acción á veces resulta débil por la multiplicidad de motivos que la orientan. El chino es todo lo contrario, pertenece á una civilización antigua, que fué y que ya pasó; mide las cosas en su conciencia rudimentaria como las miden los esclavos ó los seres de la última especie. Todas las cosas que duran, por el mero hecho

de durar, ya están para él justificadas; todo lo que tiene la ventaja inmediata de no obligar á un nuevo esfuerzo, resulta justificado también. Así la rutina y la tradición, la inmovilidad de los dogmas, las castas, con la obediencia pasiva, son la gran fuerza de la raza amarilla. Además, ven la Naturaleza y el Hombre de distinta manera: la personalidad humana entre ellos no tiene el valor que entre nosotros tiene. La llaman legión. Y esto es lo que hace temer por el porvenir de Europa.

El europeo, que es un *esprit fort* ó libre, á primera vista resulta débil al lado del asiático que no tiene necesidad alguna de basar su conducta sobre motivos de razón, pues tiene demasiados puntos de vista, demasiadas dudas para obrar de una manera fatal como una masa inconsciente. Además, habiendo tenido la raza amarilla una gran civilización ya pasada y degenerada, ha heredado, como todos los decadentes, la ingeniosidad, la habilidad, la minucia detallista; los procedimientos se le han hecho instintivos. El genio creador ha desaparecido, pero les ha quedado el genio imitador, y pueden imitar todo lo que el europeo tiene como medios de defensa.

Así, la raza amarilla resulta temible, por su masa, por su obediencia pasiva y por su habilidad y espíritu de imitación.

Pero en esto estriba el que no sea la destinada á triunfar sobre la raza blanca, Aria ó Indo-germánica.

Echemos una ligera ojeada sobre la Historia. En el último período de Roma, ¿por qué triunfaron los Bárbaros? Porque eran una raza nueva y una raza superior á un tiempo. Eran Arios, eran fuertes, no habían gastado sus energías y llevaban en su seno el espíritu potente de la individualización que hace que cada uno valga por muchos; y cayeron, no sobre los romanos fuertes de la República, sino sobre los degradados de los últimos tiempos del Imperio, en que el Cristianismo, con sus teorías ultra-mundanas, les había enseñado á despreciar todo lo de esta vida y á renunciar á la lucha.

Más tarde, cuando las invasiones enormes de Atila, de Tamerlán y de Gengiskán, la Europa Germánico-latina, ya más robusta, supo bien acabar con ellas. Las mismas invasiones árabes y sarracenas fueron echadas del continente y en especial de los países Arios, como Francia, Cataluña y las montañas de Asturias, en bien poco tiempo. Véase también como un puñado de Atenieses, con sólo su estrategia, destruyeron aquel ejército de millones de hombres, de la Media y de la Persia, que se les vino encima. Y esto que sus recursos no eran tan superiores como los de los europeos actuales en frente de los chinos.

Hoy por hoy los chinos son un pueblo decadente; los europeos, en cambio, son en su conjunto, pueblos progresivos. El secreto de la fuerza de estos pueblos superiores para vencer á un común enemigo es el de saber unirse y converger ante el común peligro, como lo fué el de los griegos antiguos y el de los pueblos europeos de la Edad media en las invasiones asiáticas y africanas.

Y aquí hay que considerar dos factores importantísimos y beneficiosos á la causa de la civilización occidental. Primero, la civilización á la europea de los Japoneses y su progresión ascendente, es una garantía de seguridad para Europa, pues ellos por interés personal deberán tender siempre á dominar á las razas amarillas del Asia para imperar sobre ellas, como nación superior. De otro lado, la Rusia, con su civilización creciente, con sus millones de habitantes acostumbrados á un régimen autoritario, raza guerrera y fuerte que aun no ha entrado de lleno á predominar en lo moderno, es una garantía de triunfo para Europa. Con sus teorías humanitarias del Cristianismo griego, ha sabido hacerse simpática á los pueblos del Asia, y por su entrada ascendente en el camino de la civilización industrial y científica, á los de Europa. Ella y el Japón son las destinadas á civilizar verdaderamente el continente asiático, y ella en especial á servir de vanguardia á Europa para hacer imposible toda invasión de la raza amarilla. Ya los eslavos ayudaron á salvar de los turcos la Europa en el Renacimiento. Ellos por tierra y los españoles por mar, los acantonaron en el extremo oriente de nuestro mar greco-latino. Lo mismo creemos sucedería hoy entre europeos y chinos. Rusia, ayudada por el resto de Europa, con hombres, armas y dinero, puede detener, y aun meter en cintura, á tantos millones de chinos que amenazan en estos momentos ser un gran peligro. Europa tiene demasiada inventiva y demasiados medios para que pueda ser vencida.

Al menos estas son todas las mayores probabilidades.

POMPEYO GENER



ESTUDIO DEL NATURAL

POR R. CASAS

LA SIEGA DEL HENO

*¡Corta, corta, guadañero!
¡corta el henal en sazón!
Con el silbo de tu acero
acompaña placentero
de los tiempos la canción.*

*Como el heno, que se agosta, desfallecen las edades;
¡paso franco! ¡paso franco! otras nuevas van diciendo,
y, do aquellas se secaron, con raíces poderosas
van naciendo.*

*Van naciendo, como nacen por añadas las praderas;
de su tránsito la hora ¿quién impulsa? ¿quién detiene?
En los turnos del Progreso Dios ha inscrito la que huye,
la que viene.*

¡Corta, corta, guadañero! &

*Gayas flores tuvo el prado con treboles olorosos,
aromáticos tomillos y sangrientas amapolas:
si hoy se siegan, otro mayo nos dará nuevos perfumes
y corolas.*

*Ricas galas son del mundo, gayas flores, las ideas;
á través de las edades su misión vieron cumplida:
¡vano empeño sustentarlas, si los tiempos ya pasaron
de su vida!*

¡Corta, corta, &

*La pradera de lo viejo, ya marchita, languidece;
de sus jugos más internos apuró la última gota...
¡Cómo cruje, cómo cruje bajo el viento caldeado,
que la azota!*

*¡Cómo tiemblan y vacilan los imperios y las razas,
se estremecen los altares y se nublan los sagrarios...!
¡Paso libre á los que vienen! ¡paso al humo de los nuevos
incensarios!*

¡Corta, corta, &

*¡No! No hay lluvia ni rocío, que reanimen (ni aun de sangre)
lo caduco...! Ni ha de erguirse con abonos de artificio...!
Guadañero de los hados! La cuchilla blande y cumple
con tu oficio!*

*¡Corta, corta! Limpia al mundo de fantasmas y esqueletos,
de lo vano que aún subsiste de pretéritos verdes!
Le hacen falta nuevos usos y creencias, como al prado
nuevas flores.*

*¡Corta, corta, guadañero!
¡corta el henal en sazón!
Con el silbo de tu acero
acompaña placentero
de los tiempos la canción.*

LUIS RIVERO Y GONZALEZ

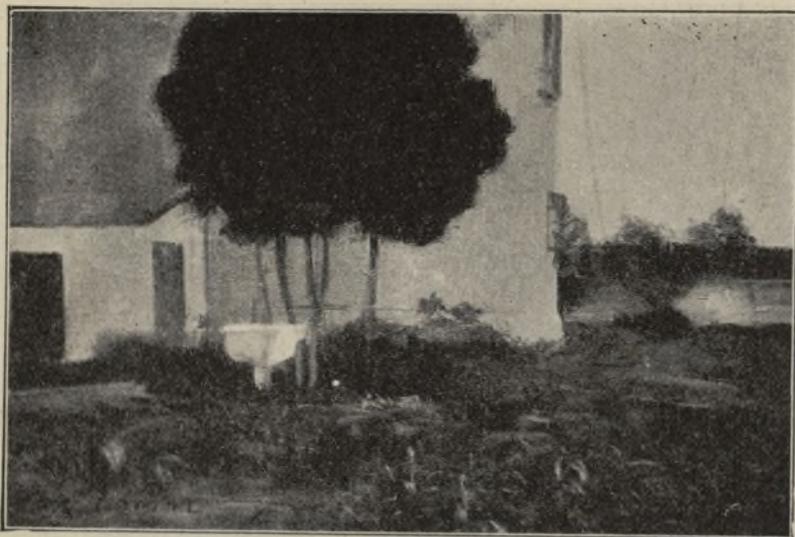
(DE SEVILLA)



EL ALMOHADÓN

Ayuntamiento de Madrid

DIBUJO ORIGINAL DE R. CASAS



EL VINYET (SIRJES)

POR R. CASAS

Las Artes Vivas

HE vacilado y he tanteado mucho antes de decidirme á inaugurar esta serie de artículos en *Pèl & Ploma*. Yo veo y siento muy bien, queridos lectores, lo que voy á deciros, pero temo no poder explicarme por completo, ni llegar á convencerlos, sin que me tachéis de pedante.

He resuelto, de todas maneras, vaciar por completo mi alma en estas páginas y hablaros con una absoluta sencillez, como si de antemano no me hubiera propuesto convencer, que es, en mi concepto, la manera más segura de lograrlo.

He pretendido agrupar bajo el título genérico de «ARTES VIVAS» todas aquellas manifestaciones de la vida humana ó de la vida del Universo, con un *fin inmediato* de utilidad, extrañas en absoluto á las *artes liberales* y, sin embargo, origen y fomentadoras de éstas.

Arte viva es, por ejemplo, nuestro cuerpo y su crecer armónico y el primor y compostura de los trajes con que le cubrimos; arte viva es nuestra lengua y nuestro sentimiento y el modo con que nos relacionamos los distintos individuos de una casa; arte viva es la casa y la ciudad, en su conjunto, y en la bulla inacabable de sus plazas; arte viva es, en una palabra, *nuestra vida*, con todos sus detalles *necesarios*, antes de sepultarse para siempre en las serenidades de la belleza pura; es decir, antes de ser transformada por el artista en *obra de arte* perfecta y acabada.

Hablando en términos de filósofo positivista, pudiéramos decir que *arte viva* es el embrión del *arte bella*, como el grano de trigo es el embrión grosero de la espiga. Todo es *arte viva* en torno del artista; fuego que arde constantemente en demanda del hierro que fundir; agua que constantemente corre solicitando raíces que empapar; Maya, barro, materia, cuerpo en espera de un soplo que lo anime y de una mano fuerte que lo afine y pulimente.

Yo creo que los críticos debieran estudiar con más cariño esto que llamo yo *arte viva* y que es, al fin y al cabo, el fundamento de las concepciones del artista. Criticando mi obra no la hacéis mejor; pero, á despecho mío, pudierais haberla mejorado criticando antes y dando mayores condiciones de belleza á los que han sido como los cimientos y puntales de mi obra.

El médico ejercita su escalpelo sobre la carne todavía viva; nada le preocupa ese hijo de nosotros mismos que cada uno llevamos dentro de la carne; ese, á modo de espíritu, á cuya sanidad suprema contribuye indudablemente con los golpes de su escalpelo.

Rodeábanse de estatuas acabadas en belleza y nobles de semblante las mujeres griegas y parían hijos, á imitación de dioses, con los miembros harmónicamente modelados y las almas fuertes dentro de aquel vaso admirable de su cuerpo.

Yo reclamaría, para los artistas de mi tiempo, algo parecido á lo que hacían, al sentirse en cinta, las mujeres griegas. En España, sobre todo, es tan notable esta *falta de consideración* á los artistas, que se nos hace necesario prescindir por completo de cuanto nos rodea y abstraernos, en el momento de la producción.

Y tal vez de ahí procedan—entre otras cosas—la *falsedad* proverbial de toda obra de arte española; la ampulosidad vacía de nuestros poetas, las aberraciones coloristas de nuestros pintores, los descoyuntamientos forzados de nuestros estatuarios y la ingeniosidad torturada y constante de nuestros escritores, en general.

No tenemos construído el cerebro, como los hijos del Norte, para las grandes abstracciones y, sin embargo, tenemos que abstraernos. Entonces cerramos los ojos y creemos fabricar obra ideal *hinchando* la realidad. Nuestras obras de arte son—á lo más—una realidad monstruosa, pero llena de defectos.

Sería muy conveniente trabajar en esa realidad, hacer obra de selección y crítica en esa *arte viva*, para que el artista no se viera obligado á olvidarla, es decir, á perder su más seguro punto de apoyo en la producción de la obra bella. Conviene que la realidad agradable á nuestros ojos nos sugiera naturalmente esa obra bella y que el *producir arte* venga á ser para todos como un modo más perfecto y consciente de *vivir*.

El acertado resbalar de telas en los trajes con que llenan la calle nuestras mujeres y nuestras hermanas; el color de las piedras en nuestras casas; el disponerse y desfilarse de coches y caballos; los perros y la delicada largura de sus crines; el grito descompuesto y chillón de los carteles; los periódicos y la claridad ingenua y el perfil seguro y fino de sus caracteres; el rostro de los viejos reposados y las caras agradables y limpias de las ancianas bien compuestas; la muchachuela vendedora y el maridaje no forzado de su rostro con las flores alegres que oprime entre sus dedos; la valentía de la moza que desnuda su brazo, sin escándalo, para llenar un cántaro en la fuente; el expansivo jugar y removerse de los niños bajo los viejos árboles de benévolo jardines; la armonía de toda esta *vida bella* que se desliza sin tortura: hé aquí los cimientos verdaderos y seguros de un glorioso arte de conjunto para el porvenir.

Conviene que los críticos no desprecien del todo, como han despreciado casi siempre, á esas modestas *artes vivas*, madres fecundas de las *bellas artes*.

Desde las páginas de *Pèl & Ploma*, procuraremos predicaros, lectores queridos, con el ejemplo y el logro y la consagración de una *vida bella*, serán nuestro ideal.

E. MARQUINA

El cosmopolitismo en arte

Si supiera expresar bien la idea que me propongo exponer, tendría á mi lado la opinión de los que más se interesan en indagar los derroteros que siguen las corrientes artísticas contemporáneas y además los aficionados é indiferentes que fortuitamente llegasen á enterarse de lo que quisiera decir par-

camente y con precisión de bien dibujada medalla estampada en perenne bronce.

Desprovisto de medios para alcanzar tan buenos resultados, me limitaré á ensayar la fórmula que haga vislumbrar el camino á otros comentadores más atrevidos ó quizás más afortunados.

La idea primordial, consiste en la segura convicción que me posee al atribuir una influencia decisiva, casi preponderante, en lo que atañe á la producción artística, á la *vida moderna*; á este elemento *instantáneo* que envejece en tan breves días y que va brotando para contribuir al caudal que dejarán nuestros tiempos á las futuras edades.—Desde hace cincuenta años, los hombres de la civilización corrienté vivimos rodeados de condiciones nunca soñadas, desde que existe la vida, desde que se murmuró la primera canción, desde que sobrepujó á los demás hombres un poeta, desde que se labró la primera estatua definitiva ó desde que trazando una síntesis humana, apareció el primer gran pintor.—Hasta hace medio siglo, constituían el mundo una serie de rinconcitos habitados por gentes felices ó desgraciadas, que sólo trababan relaciones con los países lejanos y aun con los fronterizos, impelidos por el odio, por raras empresas comerciales ó por trascendentales desgracias.—Durante todos los siglos que han mediado desde los primeros hombres hasta nosotros, los *civilizadores* difundían sus costumbres ó se asimilaban las de los demás, á sangre y fuego, *suave* sistema que todavía sigue empleándose, para unificar los diferentes colores que ostentan las razas humanas. Los blancos han destruido á los de rojiza piel, han subyugado á los verdosos, empieza ya el *laboreo* del amarillo y sólo el negro nos reserva sinsabores para el porvenir.

En los grandes tiempos del arte gótico y del renacimiento, los que hoy se llamarían *artistas*, es decir, sabios en arte, eran en su inmensa mayoría humildes y gloriosos artesanos. Animados por el amor á la belleza plástica y en perfecta posesión de todos los detalles manuales que requerían sus especiales oficios, cubrieron Europa con las maravillas que admiramos, que incesantemente copiamos, aún sin darnos cuenta de ello y que sólo se admite se alcancen ó sobrepujen en contados momentos hijos del entusiasmo fácil que cunde entre las muchedumbres.

En los tiempos que vieron la erección de las más portentosas catedrales, no se conocían las gacetas, ni los genios que concebían y realizaban se cuidaban gran cosa de ostentar juveniles diplomas. Las únicas alabanzas que recibían, cuando así sucedía, eran las de los demás artífices que les rodeaban y la satisfacción de sus conciudadanos, goces á los que sobrepujaba el personal contento en la producción de obras que eran un verdadero canto religioso.—Entonces el arte, era hijo de una idea; germánica en los países alemanes, italiana en Italia, francesa en Francia, flamenca en Flandes, castellana en Castilla, catalana en Cataluña; y examinándolo todo muy de cerca, peculiar en conjunto y en detalles de las más diminutas comarcas que tenían alientos artísticos.—Además, donde los elementos naturales abundaban, estudiábanse cuidadosamente, dando lugar á las joyas de cerámica, de vidrio, de esmaltes, hierros y demás metales que hoy llenan los ostentosos cementerios artísticos conocidos bajo el nombre de museos (1).

Sin profundos cambios, fué viviendo el mundo con arte ó sin él, hasta la simultánea propagación de todos los elementos que constituyen las conquistas del siglo agonizante.—El ferro-

carril, los vapores, las fábricas puramente mecánicas, el telégrafo, los periódicos y los libros baratos, se han encargado de cambiar la faz del mundo y el cambio ha sido tan rápido, radical é incontrastable, que de año en año se van notando los progresos en la unificación del aspecto plástico del planeta.



En los tiempos góticos que produjeron aquel arte portentoso, los artistas no viajaban hasta estar en sazón, á consecuencia de las dificultades, peligros y cuantiosas sumas, pues con todo ello había que contar al abandonar el dulce hogar patrio, para visitar el estrecho mundo conocido. Cuando á costa de sacrificios casi legendarios, algún devoto de la belleza recorría cierta parte de la tierra, podía muy bien conjeturarse que sus huellas quedarían profundamente marcadas, aportando nuevas riquezas estéticas al caudal propio.

Así sucedía aun cuando el viajero fuese un anónimo artesano cuyas obras proclaman aún las empinadas agujas en las sillerías del coro de muchas catedrales, y en los trazados de la misma planta y líneas generales. En aquellos tiempos, mientras nuestro Dalmau pintaba el célebre retablo de los *concellers*, adaptando al alma catalana las tradiciones pictóricas flamencas, Van-Dyck introducía los ensueños de los voluptuosos jardines de Granada en los fondos de sus místicos retablos. Con aquellos viajes, ganaban las patrias algo más que un mísero impuesto fiscal y el viajero podía mostrar mejores documentos que las etiquetas del equipaje y los adocenados álbums al alcance de todos los infortunios.

Con el renacimiento y la relativa suavización de las costumbres, menudearon los viajeros artistas, pero no menguaron ni un ápice los resultados. Los viajes de Rubens, del Dante y de nuestro Velázquez, fueron tan fecundos para sus propios países como para aquellos que por ellos fueron visitados.—Las joyas que milagrosamente encierra el museo del Prado, se deben más al acierto de Diego Rodríguez de Silva, que á la munificencia de los precios concedidos. En cambio Italia posee el retrato del insigne sevillano y el del famoso papa rojo, que, como recuerdos de viaje, pueden citarse entre los más preciados.—Otras veces, el artista viajero se establecía en el país escogido como objetivo de sus peregrinaciones y entonces la acción del gran visitante se convertía en trascendental influencia.—La venida del Greco á España y sus póstumas enseñanzas desde Velázquez á nuestros días; la creación de la gran pintura *inglesa* por el flamenco Van-Dyck; los trabajos de Ribera, el *espagnoletto* en Italia; las penalidades de Cervantes en Argel, de Camöens en el mismo continente negro, dejaron gloriosas huellas en las artes, profundamente selladas con el sabor del país y de los hechos vistos y admirados por aquellos siempre vivos ingenios.—La letanía de estas influencias pudiera prolongarse, mas es preciso poner tasa á las citas y llegar rápidamente á nuestros tiempos de excesiva actividad. Al nacer este siglo, las condiciones de los grandes artistas viajeros continuaban siendo las mismas; Goethe y Byron engrandecían la vieja Germania é Inglaterra, á cada nueva visita traducida en inimitables producciones.—Más cerca de nuestro tiempo, lo propio hacían infinitos peregrinos de la belleza, entre los cuales puede incluirse al precursor del moderno *globetrotter* Humboldt, cuya ciencia enciclopédica llegó á producir verdadera literatura.

M. UTRILLO

(1) Según dijo Rusiñol, en alguna parte.

(Se concluirá)



PARISIENSE

Ayuntamiento de Madrid

DIBUJO ORIGINAL DE R. CASAS

Crónica teatral

Sin ningún espectáculo teatral que exija por esta quincena la consideración de la crítica, pues las funciones dadas no tienen nada que ver con el arte, trataré, en breves palabras, de *La Realidad y del Símbolo en el Teatro*.

...La tragedia griega, de toda la literatura antigua, es la que mejor simboliza las grandes pasiones humanas. Pero la realidad circunstante, en lugar de ofrecerse del todo desnuda en las obras coetáneas, aparece cubierta por el velo dorado de la leyenda y de la mitología; lo que ha venido á constituir en las generaciones venideras una dificultad para el estudio de aquel tiempo; mostrándose, por ello, cada día más obscura en nosotros la *visión real* de las épocas pasadas.

A medida que la existencia humana, de puro sencilla y primitiva, se ha ido haciendo más compleja y diversa, las obras teatrales han atendido más á la exacta reproducción de la realidad sensible y visible; pero el servilismo exagerado y superficial para con ella ha alejado á muchas piezas dramáticas de toda simbolización. Más que ofrecer lo vivo y lo constante de la realidad, la mayoría de las obras presentan lo temporal y lo accesorio; no permitiendo, en consecuencia, descubrir ninguna idea general en las manifestaciones dramáticas de un tiempo determinado. Y resulta que, ganando en realidad aparente y transitoria, se pierde toda la relación que las ideas y los sentimientos directores de una época puedan tener con los de la humanidad en general; no pudiendo tampoco exhibir una significación ética para la vida futura.

El verdadero símbolo envuelve una filosofía *sintética*, perenne, universal. Para que se produzca eterno y viviente, tiene que basarse de un modo artístico y profundo en la realidad humana. Esta, por lo dicho, no ha de ofrecerse nunca en el teatro como una fotografía sin expresión, sino que, sólo por la virtud de su símbolo, ha de suscitar una filosofía verdadera y perdurable; quedando, por ello, condenada la introducción arbitraria y artificiosa de conceptos morales ó intelectuales, en los parlamentos de toda obra escénica que aspire á la virtualidad artística; pues de este modo ahogarían la espontaneidad y la verdad en toda presentación de la existencia humana.

La impresión ética ha de recibirse naturalmente del conjunto de toda la acción; y ésta se ha de disponer de tal manera que el espectador, *por sí mismo*, descubra un doble fondo en la realidad que contempla.

Sucede, empero, que algunos dramaturgos, en vez de sugerir la filosofía de la realidad, nos manifiestan fantasías y excesos de su imaginación impulsiva y calenturienta, la cual se descompone ante la presencia del mundo de los fenómenos humanos. La importancia de tales autores, que sólo se ocupan de relatividades, puede considerarse enteramente nula, pues lo caprichoso lleva en sí la vanidad de lo pueril, de lo inconsistente y de lo efímero. Existe harta diferencia entre los espíritus que, por medio del arte, sólo desfloran lo real viviente y los que, por medio del mismo, lo reproducen con intensidad: éstos son genios y aquéllos son talentos...

...El campo para la simbolización es tan vasto como la propia vida humana: puede abrazar, por ejemplo, el dominio del sentimiento, de la voluntad y de la conciencia, en sus múltiples manifestaciones...

...Una vez obtenida la encarnación de la Realidad en el Símbolo, podrá verse de un modo claro lo *ideal* que se desprende de lo *vital*. Y por este camino tal vez se logre llegar más amenudo ó más intensamente á la contemplación de la esencia metafísica que contiene el alma humana, el objetivismo de lo cual ha sido únicamente patrimonio de los grandes como Goethe, como Wagner....

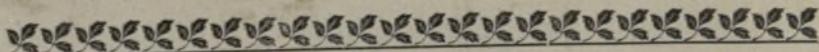
J. PÉREZ JORBA



ELEONORA DUSE VUELVE Á ESPAÑA

La gran actriz á quien sus mismas rivales colocan en la cúspide de la escena contemporánea, volverá á España para dar algunas contadisimas representaciones después de una ausencia harto prolongada.—Su viaje se interrumpirá en Barcelona para dar cuatro representaciones y en Madrid para otras diez.

Hace años, cuando vino la Duse á Barcelona para trabajar en temporadas enteras, el público no supo apreciar la rareza de la joya y pocas veces premió con abundante asistencia el trabajo único, que en raro debía convertirse para más tarde.—Como justo castigo, las cuatro primeras representaciones están más cerca del repertorio ofrecido á una ciudad del *Far West* americano, que á los ávidos deseos de nuestro público. La Dama de las Camelias todavía se morirá á nuestra vista, dejándonos algún ridículo recuerdo de añejos tiempos. Veremos representar excelentemente la *Magda* de Sudermann, la novedad pasada de moda de d'Anunzio, y *Tristi amore*, cuyo tedio ya difundieron suficientemente la Mariani y Paladini.—En cambio, de la instructiva acción que ejerce la Duse representando lo mejor entre lo nuevo, nada ó casi nada nos alcanzará si no se ablanda el corazón de la eminente italiana ó las cabezas de los empresarios.—¿Tienen éstos noticia del sublime aspecto que la Duse da á la *Cleopatra*? ¿Ignoran la vigorosa representación que alcanzan los personajes de *Nora* ó de *Edda Gabler* vividos por la inteligencia de la gran actriz? ¿Y ésta, no puede perdonarnos pasados desvíos que seguramente no se reproducirían?—Esperaremos el próximo Diciembre para ver la inutilidad de nuestras súplicas.



Bibliografía

La Resclosa.—Drama en tres actos,

por IGNACIO IGLESIAS

Hemos recibido un ejemplar, curiosamente impreso, de esta obra última del joven dramaturgo, nuestro amigo. La grandeza sencillamente noble del pensamiento general y el vigor de ejecución en los detalles, hacen de ella un libro bueno, que conforta con su lectura nuestro espíritu. Tal vez no había llegado nunca Iglesias á hermanar tan sabiamente los particularismos de la acción con lo trascendental del pensamiento. No se ha impuesto en *La Resclosa* el símbolo á la vida, oprimiéndola y singularizándola; es más bien un pedazo de vida natural tan sanamente reflejada y tan intensamente vista, que se hace simbólica y trascendente por sí misma.

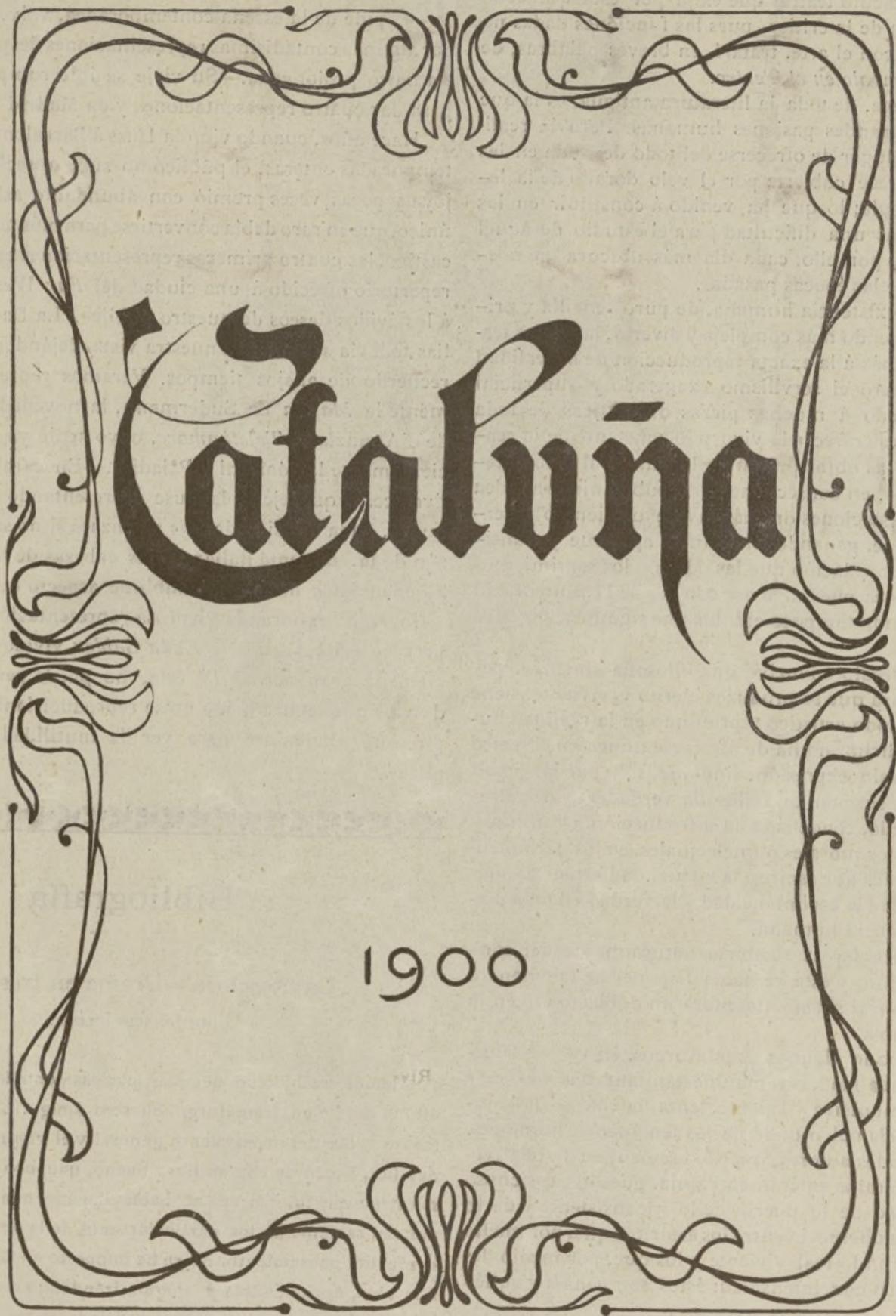
Tal vez á causa de esto, me sobran algunas frases, con que en el transcurso de la obra y sobre todo hacia el final, se nos pretende revelar la filosofía ó doctrina que encierra. Cuando, como Iglesias, se tiene acierto y fuerza suficientes para hacer doctrina y filosofía *vivas*, no hay necesidad de patentizarlas por medio de sentencias. Su obra es algo más que un Evangelio.

Nos parece irreprochable de belleza severa y humana, al mismo tiempo, el final del acto primero. El carácter de Nuria es hermosísimo; fácil el diálogo; viva y animada la dicción; abundantes y originales los pensamientos; noble y sana la tendencia de la obra.

Agradecemos á Iglesias su atención y esperamos con ansia sus *Ofrenas*, próximas á publicarse.

E. M.

Acaba de publicarse la importante obra



Estudio acerca las condiciones de su engrandecimiento y riqueza por

D. PEDRO ESTASÉN

MAGNÍFICA EDICIÓN ilustrada con cuatro mapas en colores representando las provincias de Cataluña y sus comarcas históricas.—Un volumen en 4.º, de 880 páginas, encuadernado con tapas especiales

15 PESETAS EN TODA ESPAÑA

Diríjanse los pedidos á la casa editorial de **D. FRANCISCO SEIX** San Agustín, núms. 5 y 7

Teléfono 3541

BARCELONA (GRACIA)

Apartado en correos, 121

VENTAS AL CONTADO Y Á PLAZOS

Establecimiento tipolitográfico Seix, San Agustín, 1 á 7, Barcelona (Gracia)

Ayuntamiento de Madrid